

## León Brunschwig o El renacimiento del racionalismo en Francia

(Especial para ATENEA)

**E**SI todos los movimientos filosóficos de estos últimos veinte años han tendido a separar más y más la una de la otra: la filosofía y la ciencia. La psicología que mezcla siempre la observación objetiva con la introspección, ha causado principalmente decepciones: ninguna teoría filosófica quisiera apoyarse en ella. Por lo demás, sociología y psicología en sus presuntuosos principios se habían divorciado de la filosofía para erigirse en ciencias exactas. El Bergsonismo fundado sobre la introspección y el Tomismo fundado sobre la revelación acentúan ese divorcio.

Desde algunos años León Brunschwig, Miembro del Instituto, profesor en la Sorbona, ha dado a sus estudios una dirección totalmente distinta. Muy al corriente de las ciencias exactas y de su historia, autor de un libro sobre la evolución del pensamiento matemático, Brunschwig es al mismo tiempo el mejor historiador de la filosofía del siglo XVII. Como Descartes y Spinoza, sus maestros en metafísica, estima que la filosofía debe ser una síntesis de las ciencias; en esos dominios, debe rendirnos servicios positivos, darnos consejos y direcciones prácticas. Su filosofía no es, pues, ni mística, como lo es en el fondo el bergsonismo, ni estética, como la doctrina si se quiere de Schopenhauer.

¿De qué naturaleza pueden ser los servicios a que nos referimos? No sólo de la de fijar los métodos, como la lógica aplicada,

y dar el *criterium* de la verdad científica; sino aun de la de orientar los estudios científicos hacia tal o cual fin. Por ejemplo, le pertenece a la filosofía alentar o condenar la geometría Euclidian, declarar que por falta de una aplicación suficiente de la química, la fisiología sólo es aún una ciencia empírica y no una ciencia exacta, etc... etc...

Como sistema general que pueda ordenar el conjunto de esas nociones filosóficas, León Brunschwig ha elegido la doctrina de Spinoza. No es sólo porque todos los descubrimientos posteriores de la ciencia han estado de acuerdo con las hipótesis de esta doctrina, sino aun por otras razones, que se parecen a razones científicas, (o razones por las cuales se elige una hipótesis). Ese sistema es el más sencillo y el más económico; es decir, que resume el mayor número de hechos y leyes, en el orden más corto y con el menor número posible de suposiciones. Y también porque es el único enteramente libertado de las *entidades* o nociones vagas y abstractas que son a la filosofía lo que el horror del vacío, la virtud dormitiva de los cuerpos hipnóticos, y otras palabras huecas, fueron antaño a la física. Por ejemplo, Spinoza es el único que prescinde de las facultades del alma y que explica las leyes del espíritu sin nociones negativas. De todo esto resulta que, continuando el espíritu spinozista, León Brunschwig establece más bien un parentesco entre la filosofía y las ciencias exactas. Gran diferencia con la filosofía francesa del siglo XIX, que se apoyó más bien sobre las ciencias naturales que permanecían aún empíricas e inciertas. León Brunschwig no es partidario de que se busque en las nociones confusas de la medicina moderna, y su descripción incompleta de los nervios y del cerebro, una explicación del espíritu humano. Prefiere buscar las leyes de ese espíritu humano en sus obras más perfectas, es decir, las ciencias. En la gran obra que Brunschwig prepara actualmente sobre *los progresos del pensamiento occidental*, muestra cómo el espíritu está siempre presente en los descubrimientos científicos, cómo está presente en las leyes que constata, y cómo la conciencia

que él toma de sus leyes, junto con las leyes del mundo, se hace más y más pura y nítida.

La forma de los trabajos de León Brunschwig es demasiado abstracta y difícil para el gran público. (Hasta temo que la forma de esos estudios sea demasiado árida). Sin embargo, el pensamiento de León Brunschwig está en profunda armonía con el pensamiento de nuestro gran poeta Paul Valéry, por ejemplo. Es también en los grandes sabios y en los individuos superiores en quienes Paul Valéry cree que se debería estudiar el espíritu humano. Por lo demás, el pensamiento filosófico de Valéry se parece también al de un Spinoza intuitivo.

Es en el veraneo y Sociedad de Conferencias de Pontigny donde León Brunschwig ha leído por primera vez su libro sobre *los progresos del pensamiento occidental*.

De pensamiento tan elevado como sus libros anteriores, éste se mostrará más accequible al público y revelará por vez primera en toda su actitud una de las inteligencias más vastas y abiertas que se pueda conocer. A pesar de sus cabellos blancos y su carrera ya larga, León Brunschwig conserva todas las curiosidades y todo el ardor intelectual de la juventud.

Un año atrás, me había tocado dar cuenta en la *Nouvelle Revue Française*, del libro que Brunschwig ha consagrado al genio de Pascal (y aquel libro es el más sintético, el más preciso y perfecto sobre el espíritu científico de Pascal que hasta hoy se haya escrito). Recibí del profesor una carta encantadora, que me probaba que había leído hasta mi primer cuentecillo filosófico; y yo contaba quizás entonces con mil lectores, pues no había dado aún ninguna obra de tiraje ilimitado. Sin duda se unía a su aprobación una razón de doctrina: me juzgaba convencido spinozista. Le gusta aconsejar a los jóvenes: pero lo que les aconseja es la libertad y la originalidad, hasta si aminora en ellos el respeto hacia sus mayores. Un día en que yo formulaba mi asombro de verlo reunir en su cerebro el conjunto de la filosofía y el conjunto de las ciencias exactas, él me contestó sonriendo: «Por ventura soy rico, y he podido eliminar a los parásitos». Y por lo que agregó he podido ver

lo que él llama «parásitos»: no sólo las preocupaciones materiales, sino todos los placeres, y hasta casi el descanso. Los miles de horas de trabajo que representa cada uno de sus libros no pesan en su alegría ni aminoran el ardor con que se dedica al futuro libro.

La resurrección, últimamente, del kantiano y spinozista *Lagneau*, el éxito creciente de la estética y de la moral de Alain, extraída de Descartes y Spinoza, y por lo tanto cercanas parientes de la filosofía de Brunschwig, parece que deben atraer hacia él la mayor parte de la filosofía francesa. Las recientes irrupciones de la filosofía en las ciencias, (problema de la relatividad, constitución de la materia, etc.) parece que deben trasportar la metafísica fuera de la intuición y de la revelación, hacia el campo de los problemas arduos y positivos a los cuales León Brunschwig ha consagrado su vida.

JEAN PREVOST.